

Anterior a la fundación de las Bernardas Recoletas del Sacramento de Madrid (1616) los Duques de Uceda poseían oratorio en su palacio<sup>7</sup>. Tormo publicó un Yacente existente en la clausura del Sacramento que atribuye a Gregorio Fernández, haciendo la salvedad de que era «menos primo de labra y de policromía, pero de interés»<sup>8</sup>. Después se atribuyó la escultura a un imitador tardío de Gregorio Fernández<sup>9</sup>. Sin embargo hay que considerar que según vamos conociendo mejor los escultores castellanos contemporáneos de Fernández e incluso los de la segunda mitad del siglo, nos afianzamos en la idea de que ninguno de ellos tuvo la calidad suficiente para hacer pasar por obra original de Fernández alguna de sus esculturas. Conviene pues reconsiderar el juicio de Tormo y emparentar esta imagen con las de época juvenil del artista que nos ocupa.

Efectivamente la talla no muestra el acabado propio de las obras personales del maestro, hay cierto descuido en el tratamiento del desnudo que resulta desigual, pero la cabeza es de gran calidad y vuelve a mostrar los típicos cabellos gruesos y separados entre sí, que en esta ocasión comienzan a desparramarse por el almohadón. Tampoco presenta ojos de cristal y el paño de pureza se anuda de modo idéntico al Yacente de San Pablo de Valladolid. Su mano izquierda presenta la misma actitud que apuntamos anteriormente.

Sin embargo, y a pesar de ser obra de taller, el Yacente del Sacramento lo situamos cronológicamente próximo a 1611. El cuerpo comienza a serenarse y a adoptar un canon más real y naturalista que en el Yacente de San Pablo que venimos a considerar el cabeza de serie.—JESÚS URREA FERNÁNDEZ.

### GREGORIO FERNANDEZ Y EL MONASTERIO DEL CARMEN DESCALZO

Se ha publicado recientemente una pequeña historia sobre el actual Santuario del Carmen Extramuros de Valladolid<sup>1</sup> antiguo monasterio de Carme-

<sup>7</sup> En 1568 el escultor Francisco de Avellaneda concluía un San Antonio «que le había encargado para su oratorio la Duquesa de Uceda», cfr.: J. S. C. «Vida novelesca de un escultor olvidado» en B. S. E. E., 1921, p. 78; y a buen seguro dispondrían de él en su palacio, actual de los Consejos.

<sup>8</sup> TORMO, E., «Visitando lo no visitable. III. La clausura de las Bernardas del Sacramento», B. S. E. E., 1921, p. 125-9.

<sup>9</sup> GÓMEZ MORENO, M. E., *Escultura del siglo XVII*. Ars Hispaniae. Madrid, 1963, página 324.

<sup>1</sup> V. G. S. *El Santuario de Nuestra Señora del Carmen Extramuros*. Valladolid, 1972.

litas Descalzos que estuvo en tiempos bajo la advocación de Nuestra Señora del Consuelo. Su autor biografía la fundación y enumera sucintamente las obras de arte que la iglesia todavía conserva y algunas de las que en su día poseyó.

Sin duda el antiguo monasterio debió de ser uno de los más ricos en arte de los de su Orden. Un reflejo de aquel esplendor todavía lo podemos hoy contemplar. Con la Desamortización el convento fue suprimido y el edificio del mismo arruinado y convertido hoy, junto con su huerta, en Cementerio Municipal.

La construcción de la iglesia del convento terminaría a finales del siglo xvi —en 1583 se funda el monasterio— pues en documentos que luego comentaremos, fechados en 1602, se habla todavía de «yglesia bieja y capilla antigua». Referente a su arquitecto nada sabemos por hoy. No sería de extrañar la participación de Diego de Praves, más que la de su hijo Francisco, todavía muy joven en esas fechas, ya que su estilo arquitectónico y decoración concuerdan perfectamente con el de las obras realizadas por el primero.

En 1611 se concierta el contrato con Antonio González de Castro <sup>2</sup> para efectuar el dorado del retablo mayor. Su atenta lectura nos descubre un esquema de retablo muy frecuente en esas fechas por esta zona y utilizado por Pedro de la Cuadra <sup>3</sup>.

Una pequeña imagen de Santa Ana atribuída por Martín González a Juan de Juni, un Crucifijo de Gregorio Fernández, una Dolorosa del taller de Pedro de Sierra y un San José atribuíble a Espinabete <sup>4</sup> junto con dos Arcángeles en la embocadura de la capilla mayor, copias en rococó de Bernini y del círculo de aquél, forman con las que son objeto de nuestro trabajo, el tesoro más granado de la actual iglesia del Carmen Extramuros.

Su primitivo retablo no ha llegado hasta nosotros y después de haber ocupado su puesto uno neoclásico y otro barroco <sup>5</sup>, ha sido reemplazado definitivamente por otro, espléndido, también barroco, procedente de Mayorga de Campos y datable en la 2.ª mitad del siglo xvii.

Por documentos publicados por García Chico <sup>6</sup> sabemos que fue para esta iglesia de Carmelitas Descalzos que Gregorio Fernández esculpió el relieve del

<sup>2</sup> GARCÍA CHICO, E., *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Pintores, II*. Valladolid, 1946, p. 146.

<sup>3</sup> GARCÍA CHICO, E., *Pedro de la Cuadra*. Valladolid, 1960, p. 29; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *El retablo mayor de la parroquia de Velilla (Valladolid)*. BSEAA, 1963, página 265.

<sup>4</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Guía de Valladolid*. Valladolid, 1972, p. 167.

<sup>5</sup> GARCÍA VALLADOLID, C., *Valladolid. Recuerdos y grandezas*. Valladolid, 1900, T. I., p. 231 y ss.

<sup>6</sup> GARCÍA CHICO, E., *Los grandes imagineros en el Museo Nacional de Escultura*. Valladolid, 1965, p. 46 y ss.

Bautismo de Cristo hoy en el Museo Nacional de Escultura. Fue el señor D. Antonio de Camporredondo y Río quien pagó en 1630 al escultor por la realización de este relieve con destino al retablo que estaba montando en la capilla de San Juan Bautista de su propiedad.

Habrá que comenzar haciendo un poco de historia en torno a esta fundación. La citada capilla de San Juan Bautista fue adquirida por D.<sup>a</sup> Catalina Río con destino a enterramiento de su familia, el 9 de marzo de 1602, estableciendo el monasterio y la fundadora una serie de condiciones <sup>7</sup>. El documento hace la localización exacta: «capilla que esta al salir de la capilla mayor a mano dza. frontero de la capilla de Ntra. Sra.». Esta descripción nos puede hacer pensar que se trataría del brazo derecho del crucero, si es que tomamos la acepción de capilla como la de todo espacio en el interior de una iglesia cubierto por bóveda. Sin embargo por las condiciones arriba citadas nos enteramos de que la capilla debía de tener reja y se habla de una serie de puertas para dar paso a las otras capillas que estarían junto a ella <sup>8</sup>, por lo que la identificamos con la actual dedicada a la Inmaculada.

El 10 de septiembre de 1609, D. Antonio de Camporredondo del Consejo del Rey, alcalde del crimen, de la Real Chancillería de Granada, hace la correspondiente dotación de misas y memorias en su capilla de San Juan Bautista «de las colaterales del cuerpo de la yglesia» <sup>9</sup>.

El 11 de diciembre de 1623, Francisco de Praves declara haber «rredificado una capilla que el dho. señor don antonio de camporredondo tiene en el m.<sup>o</sup> de nra. señora del consuelo... y se a echo en ella una bobeda con sus nichos y otros edificios» <sup>10</sup>. En su carta de finiquito fechada el 4 de marzo de 1624 dice que «hizo el edificio de una capilla que serenobo y edifico en el m.<sup>o</sup> de nra. señora del carmen descalzo» <sup>11</sup>.

Efectivamente la actual capilla de la Inmaculada posee bóveda de enterramiento y nichos en sus paredes; la decoración a base de puntas de diamante y cajeados, son propias de Francisco de Praves. Los frontones y bolas que coronaban los nichos muestran mutilaciones que bien pueden corresponder a esta reforma.

Ese mismo año de 1624, el 2 de marzo, Juan de Maseras, ensamblador, declara haber hecho un retablo para la capilla que el Sr. de Camporredondo tiene en el monst.<sup>o</sup> del Carmen Descalzo» <sup>12</sup>. El 22 de mayo, Jerónimo Cala-

<sup>7</sup> Archivo Histórico de Protocolos de Valladolid, n.<sup>o</sup> 986, fol. 473 a 496.

<sup>8</sup> A. H. P. V. ídem.

<sup>9</sup> A. H. P. V., n.<sup>o</sup> 996, s. n.

<sup>10</sup> GARCÍA CHICO, E., *Documentos... Arquitectos*. Valladolid, 1940, p. 152-153.

<sup>11</sup> A. H. P. V., n.<sup>o</sup> 1.479, fol. 250 y v.

<sup>12</sup> GARCÍA CHICO, E., *Los grandes imagineros...*, p. 53.

bria, pintor, firma las condiciones para dorarle<sup>13</sup>, comprometiéndose a darle terminado el 29 de junio de aquel mismo año.

El 9 de marzo de 1625 D. Antonio Camporredondo aumenta la dotación de misas y el monasterio le condiciona a que dicha fundación habría de cesar si él, sus hijos o descendientes sacaban los huesos de los familiares que estuvieran enterrados en su capilla, pudiendo a cambio quitar el «retablo, enlosado y pedestal de mármol que al presente pone en la dha. capilla y los ornamentos ricos... y dejando otro retablo como el que antes avia... y el suelo enladrillado»<sup>14</sup>.

Melchor Monje, batidor de oro, declara el 11 de marzo de 1625 haber recibido cierta cantidad de Jerónimo Calabria a cuenta del oro que le vendió para dorar el retablo del Sr. Camporredondo<sup>15</sup>.

En noviembre de 1628 el General de la Orden de los Descalzos renueva la licencia entre el monasterio y D. Antonio de Camporredondo sobre «la dotación de la capilla de San Juan Bautista que es la primera que esta al lado del evangelio en la yglesia del convento fuera de la mayor y en orden a la mudanza y traslación de todo lo sobrepuesto en ella»<sup>16</sup>. El 13 de enero del año siguiente la comunidad recibe el retablo «de la ystoria de el Baptismo de Christo quando le bautizo San Juan... que esta puesto y asentado en la capilla... que es la primera a mano derecha al lado del Evangelio como se sale de la capilla mayor...»<sup>17</sup>.

García Valladolid<sup>18</sup> transcribe una lápida que existió en la capilla hoy conocida de la Inmaculada, supuesta de San Juan Bautista, donde se decía que: «la capilla con Ntra. Sra. era del mayorazgo del Dtr. D. Diego González de Gurrea y Bonilla que la compró del convento en 1656». Ante esto cabe suponer que el Sr. Camporredondo decidió, si es que esta fue su capilla, trasladar los restos de sus antecesores a otro lugar de la iglesia. Y efectivamente así parece que sucedió. Canesi<sup>19</sup> llegó a conocer en la capilla mayor una estatua funeraria en piedra donde se leía la inscripción de que en 1648 la familia Camporredondo había adquirido el patronazgo total del monasterio. En las paredes del presbiterio hay dos nichos, hoy ciegos, coronados por los escudos de los fundadores, semejantes a otros que hay en los brazos del crucero y en la fachada principal.

<sup>13</sup> GARCÍA CHICO, E., *Documentos... Pintores, II*, p. 165.

<sup>14</sup> A. H. P. V., n.º 1.015, s. n.

<sup>15</sup> A. H. P. V., ídem.

<sup>16</sup> GARCÍA CHICO, E., *Los grandes imagineros...*, p. 53.

<sup>17</sup> GARCÍA CHICO, E., *Los grandes...*, p. 55-56.

<sup>18</sup> GARCÍA VALLADOLID, C., ob. cit., p. 233.

<sup>19</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *La arquitectura barroca vallisoletana*. Valladolid, 1967, página 79.

Hay que decir también que la imagen de la Virgen del Carmen no estuvo siempre en el altar mayor del monasterio, sino que ocupó la capilla actual de la Inmaculada<sup>20</sup>.

En 1632 Dn. Antonio de Camporredondo paga a Gregorio Fernández, ochocientos y un reales «por la echura de una ymagen de bulto de nra. señora que ace para el dho. señor»<sup>21</sup>. Hasta ahora no se había relacionado esta obra de Fernández con la Inmaculada que hoy existe en la iglesia del Carmen y que está colocada en la capilla que lleva su nombre. Pensamos que ambas, la citada en el documento y la existente en la iglesia, son una misma. Es probable que en esta fecha el Sr. Camporredondo, pensara adquirir el patronazgo de la iglesia y colocar esta imagen en el retablo mayor del monasterio. Y allí es donde, según García Valladolid estuvo antes de ser colocada en su actual capilla.

Los documentos sobre la dotación de la capilla de San Juan Bautista mencionan constantemente un retablo en donde estaba colocado el grupo del Bautismo que talló Gregorio Fernández. Agapito y Revilla<sup>22</sup> señala su recogida del monasterio por la Comisión Clasificadora, indicando que se había llevado tan sólo el relieve del Cristo y San Juan.

¿Qué había sucedido con el retablo? ¿Había desaparecido? García Chico, Martín González y M.<sup>a</sup> E. Gómez Moreno así lo afirman<sup>23</sup>. Pero un detenido repaso de los documentos conocidos y una atenta visita a la iglesia, nos ha permitido identificar, creemos, el retablo para el que hizo Fernández su alto-relieve.

Las condiciones que se imponen a Calabria para dorarle y la descripción que hace del mismo la Comunidad cuando le recibe concluído, en enero de 1629, facilitan su identificación. Sabemos así que el retablo debía de ser dorado totalmente: «dorándole todo sin dexar nada para estofar»; que se componía de dos cuerpos, el segundo de ellos formado por una pintura, que debía de tener también moldura, es decir marco, como la de la historia principal: «dorados los gallones y piedras y en el friso acer los contrahechos por la falta de relieve» y que en los remates del mismo llevaría pintados los escudos de armas. El día de su entrega se le describe todavía más minuciosamente. Las his-

<sup>20</sup> Asociación Titulada Devoción de Ntra. Sra. del Carmen (Extramuros de esta ciudad). Exposición al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo y Decreto recaído a la misma, confirmando los derechos de la Devoción. Valladolid, 1921, p. 7.

<sup>21</sup> GARCÍA CHICO, E., *Documentos... Escultores*. Valladolid, 1941, p. 200.

<sup>22</sup> AGAPITO Y REVILLA, J., *La obra de los maestros de la escultura vallisoletana*. Valladolid, 1929, t. II, p. 128-129.

<sup>23</sup> GARCÍA CHICO, E., *Los grandes imagineros...*, p. 47; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *La escultura barroca castellana*. Madrid, 1958, p. 219; GÓMEZ MORENO, M.<sup>a</sup> E., *Escultura del s. XVII. Ars. Hispaniae*, t. XVI. Madrid, 1958, p. 64.



Valladolid. Iglesia del antiguo monasterio del Carmen Descalzo: 1 y 2. Relieves del retablo colateral de la epístola.—3. Retablo colateral del lado del evangelio.—4. Santa Teresa. Retablo de la epístola.

torias del pedestal estaban formadas por San Francisco, San Antonio, Santa Catalina y Santa Marina y la arquitectura del mismo presentaba «un pedestal, alquitra y cuatro columnas estriadas».

Pues bien, en el brazo izquierdo del crucero se conserva un retablo, con la reciente advocación de San Juan de la Cruz<sup>24</sup> cuya disposición arquitectónica y contenido nos hace identificarle con el que Juan de Maseras realizó en 1624 para la capilla del Sr. Camporredondo.

El referido retablo presenta hoy algunas mutilaciones y añadidos. El banco ha desaparecido totalmente al colocar en su interior la calefacción de la iglesia, y el vano central en donde estuvo la historia del Bautismo, muestra un marco imitando gallones y piedras y un fondo simulando hornacina para contener la actual imagen titular, totalmente contemporáneos. Que en este retablo estuvo el altorrelieve de Fernández no cabe duda: las medidas coinciden exactamente<sup>25</sup>, el relieve del Museo tiene hoy todavía, su marco de piedra y gallón y la pintura del ático presenta también el mismo tipo de marco. Además la pintura, con el tema de la degollación del Bautista, coincide temáticamente con el motivo principal del retablo y presenta también los caracteres estilísticos de Jerónimo de Calabria. El retablo ha sido reformado en su dorado en el siglo XVIII, mostrando decoración de rocalla, y curiosamente en una de estas labores aparece un cordero con su banderola, alusiva a San Juan Bautista.

Por otra parte la arquitectura concuerda también: cuatro columnas estriadas, dos redondas y dos pilastrillas remetidas y estriadas igualmente, le conforman. Tan sólo los escudos de la familia no aparecen y sí uno del Carmelo.

Las dimensiones del relieve de Fernández le hacen llegar justo hasta la misma mesa de altar, sobrepasando las basas de las columnas. Esto que en principio nos puede parecer extraño, no lo es tanto si le comparamos con el relieve central del retablo de la catedral de Plasencia<sup>26</sup>. Las figuras de los cuatro santos que se describen en los pedestales parecen haber desaparecido.

Las dudas que pudieran quedarnos las disipa Canesi al informar que: «en el colateral de la Epístola se ve de escultura Sancta Teresa de Jesús y en el del Evangelio S. Juan Vaptista vaptizando a Christo, hechuras primorosas...»<sup>27</sup>.

Todavía hoy en el colateral de la Epístola, se puede ver el otro retablo gemelo de este de San Juan Bautista, realizado seguramente por Juan de Mase-

<sup>24</sup> Quizá sea esta imagen la que cita Canesi en la capilla «al lado de la Epístola vaxando una escalerilla... de que es patrono el Colegio Mayor de Sancta Cruz de Valladolid, y en ella se entierran los colegiales que mueren en él». CANESI, M., *Historia de Valladolid*, lib. 6.º, p. 139, manuscrita en la Diputación de Vizcaya.

<sup>25</sup> Alto: 3,05 mts.; ancho: 1,89 mts. Le faltan varios angelitos.

<sup>26</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. I., *La escultura...*, p. 231, fig. 157.

<sup>27</sup> CANESI, M., *idem.*, p. 137.

ras al mismo tiempo o unos pocos años después. Presenta, como dijo Canesi, la advocación de Santa Teresa, figura de bulto redondo, y en el ático un lienzo con la Coronación de la Santa que corresponde igualmente al estilo de Calabria. Se comprueba asimismo una reforma en su dorado, con labores rococós y quizás fuera en ese momento cuando cambian del otro retablo de San Juan Bautista, dos de los relieves de su pedestal que hoy figuran en este de Santa Teresa: el de Santa Marina y el de Santa Catalina, a no ser que siempre hubieran estado en este retablo y que el prior cuando realiza la descripción en el acto de la entrega sufriera un «lapsus memoriae». Lo cierto es que estos dos relieves pertenecen claramente al estilo de Gregorio Fernández <sup>28</sup>.

Los mismos plegados duros y metálicos, el tratamiento de los cabellos y la delicadeza puesta en los más pequeños detalles hablan de la mano del maestro. Hoy presentan repintes que alteran su policromía original, concebida seguramente en colores planos como los que aparecen en el relieve del Bautismo. Sin duda fueron hechos en el mismo momento que el grupo central. Las figuras en su actitud aparentan un movimiento que resulta contenido si reparamos en la expresión melancólica y triste de sus rostros.

La hornacina del retablo la ocupa la imagen de Santa Teresa tenida por copia tardía de Fernández <sup>29</sup>. Pero un examen más detenido nos permitió comprobar la alta calidad que posee. Su rostro de gran expresividad y transido de naturalismo recuerda otros de Fernández: la Verónica del Museo y la Dolorosa de la iglesia de la Vera Cruz. Los ropajes que la cubren, admirablemente estofados, no presentan las quebraduras propias del escultor en esos años, por lo que hay que sospechar que esta obra fuera realizada con anterioridad al retablo, quizás un decenio antes puesto que el escultor compone aún con formas blandas, sin brusquedades metálicas. Podemos estar ante otro prototipo de imagen creada por el genial imaginero. Esta suposición la abona el hecho de que la escultura se encuentra en un convento de Carmelitas Descalzos, más interesados, desde luego, en tratar de difundir el culto a su reformadora, aunque tuviera más éxito en su repetición la Santa Teresa del Carmen Calzado hoy en el Museo, documentada pero visiblemente inferior de calidad, ya que de la presente sólo conocemos otra más en el Convento de las Madres Carmelitas de Burgos <sup>30</sup>.—J. URREA FERNÁNDEZ.

<sup>28</sup> Miden: 60 × 35 cms.

<sup>29</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *La escultura...*, p. 235; posteriormente en su Guía, pág. 169, la considera «muy próxima a Gregorio Fernández».

<sup>30</sup> MONTEVERDE, J. L., *Sobre una imagen de Santa Teresa*. Rev. «Fernán González», 1947, p. 650; Exposición Sta. Teresa y su tiempo. Madrid-Avila. Madrid, 1970, p. 71, número 82.